



## Creo que se entiende

Enrique del Pino

**M**e dan a leer, probablemente con retraso, unas declaraciones del señor Tamames en las que hace gala de toda su más que acrisolada erudición respecto al estado en que se encuentra su país, España. Este señor, según confiesa, tiene 91 años. O sea, ha recorrido buena parte de la reciente historia y se le supone un conocimiento profundo de los males (y bienes) que nos aquejan, como ha dejado constancia escrita en sus numerosas publicaciones, algunas de ellas libros de culto en ciertas Universidades, especialmente de corte económico. Todo esto quiere decir que es un profesional con todas las garantías, ya en el ocaso, y la imagen que a mí se me impone como más completa es que en todo momento sus valoraciones estaban trufadas por su ideario comunista, que ya era un punto a tener en cuenta negativamente en su intelectualidad. Pero de vez en cuando, hete aquí, dice cosas que se entienden. Por ejemplo, las declaraciones a que aludo.

Por lo visto su visión de las cosas de este mundo han sufrido una alteración, esperemos que sea para bien. Concretándose al Gobierno que en estos momentos detenta el Poder en España ha puesto en la parrilla (para que se ase)



no solo al individuo que lo representa sino a la corte de leguleyos que le barren el suelo que pisan, como hacen otros primos en el deporte ese donde una ca-

zoleta se va deslizando hasta no sé dónde, impulsada por su equipo; perdonen, pero ignoro el nombre de ese juego. Y lo ha hecho, como era de esperar, fiel a su estilo, despertando sorpresas y adhesiones en los círculos que le han oído, pero sin duda una soberana aceptación de principios que otros, tal vez porque tengan más que perder, se callan. El señor Tamames no. El otrora comunista Tamames ha dicho en voz alta lo que una gran parte de los españoles

piensa y debo presumir que se ha quedado tan fresco. Es tan alto su magisterio que ya podrían ir tomando nota personajes adventicios de la última hora, llámense Yolanda, Belarra o el que nombré el otro día, con mis respetos personales, Don Carnal. La verdad, si el comunismo de hoy tienen que encarnarlo señores nonagenarios, tendré que revisar mis consideraciones políticas.

Porque lo medular de sus palabras se cocía entre dos puntos de referencia, el primero de corte augur en el sentido de calcular tres años, como mucho, para que el tarro de las esencias españolas se derrame y nos coja a todos desabrigados. Esto quiere decir que para 2025, como mucho, ese sujeto (de la oración) que nos gobierna habrá hecho y deshecho tal cantidad de fechorías que poca gente será capaz de analizar con los sentidos claros, quiero decir cabales, cómo ha sido posible semejante desaguizado. Y eso sin contar que en medio habrá elecciones, que el señor Tamames entiende, o debe entender, como una argucia más de un sistema superengrasado para que todo se deslice según la maquinaria tantos años preparada. El otro punto de apoyo, piensa este señor, es el Rey. Porque en los papeles está escrito que don Felipe VI es la máxima autoridad en las Fuerzas Armadas, él único que tiene poder y capacidad para ponerlas en movimiento, entre otras cosas para salvaguardar lo que le es consustancial, como es la defensa de la Patria. En este sentido,

probablemente haciendo un chiste, se permite decir que no debería bajo ningún supuesto caer en la trampa que ya le pusieron a su bisabuelo. Pero esa es otra cuestión.

Al llegar a este punto me pregunto: ¿se entiende o no se entiende? No creo que haga falta ser un experto cazador cercano a los cien años



para comprender, o simplemente entender, que lo que el señor Tamames propone, o estima, o cree solución inevitable en la España que contempla es pura y llanamente la ejecución de un golpe de estado. Ustedes verán.

Pero antes de que lo vean me adelanto para decir lo siguiente, tanto al señor Tamames como a los miles de ciudadanos que pueden haberle escuchado: No, no, no señor Tamames. No es la España del primer cuarto del siglo XXI la que vivieron nuestros antecesores más o menos por los mismos años del siglo pasado. Claro que han cambiado las cosas, claro que ha corrido el tiempo, claro que estamos imbuidos, cuando no educados, en unos perfiles de convivencia que incluso tragando quina estamos obligados a respetar. Pero no queremos golpes de estado propiciados por nadie, ni siquiera por la más alta autoridad vigente. Queremos el aplastamiento radical de unas ideologías malignas que han llevado al país al filo del sumidero y eso se consigue, lo siento señor Tamames, a través de las urnas y unas papeletas libremente depositadas en ellas. Con todos mis respetos, señor.

\* \* \*

## La revolución cultural de los ricos

«La revolución cultural nihilista que caracteriza a nuestro tiempo no es una subversión contra el poder establecido, sino al revés, un instrumento a su servicio, un arma en manos de los que mandan».

**José Javier Esparza** (*El Manifiesto/Posmodernia*)

**E**stamos viviendo una auténtica revolución. Más o menos discreta, más o menos doméstica, sin barricadas ni palacios de invierno, sin una libertad de pecho desnudo guiando al pueblo como en el cuadro de Delacroix, pero revolución al cabo. Revolución política por la descomposición de las soberanías nacionales, revolución económica por la transformación del capitalismo, revolución cultural por la alteración absoluta de los valores sociales. Antaño las revoluciones las conducía el pueblo, o eso queríamos creer. Hoy, no. La revolución de hoy no la protagoniza el pueblo, sino las elites, esto es, los que mandan. Son ellos los que patrocinan el gran movimiento de destrucción de las identidades históricas, de aniquilación de los roles tradicionales de hombre y mujer, de recomposición de las divisiones sociales (sustituyendo



las divisiones antiguas por otras nuevas), incluso de reasignación de la función sexual. Todo ello al tiempo que el orden económico se transforma por completo en un movimiento que, también aquí, no mira en absoluto a las necesidades del común, sino a la supervivencia del propio sistema. Y lo que hay que entender es

esto: la revolución cultural nihilista que caracteriza a nuestro tiempo no es una subversión contra el poder establecido, sino, al revés, un instrumento a su servicio, un arma en manos de los que mandan.

Hace medio siglo, el sociólogo norteamericano Daniel Bell, entonces muy reputado, recogió algunos de sus estudios en un libro titulado *Las contradicciones culturales del capitalismo* y cuya tesis central era, muy sumariamente, esta: el capitalismo se ha construido sobre los valores del esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, la abnegación y la austeridad, pero el tipo de sociedad que el propio capitalismo genera empuja a la gente a comportarse según valores contrarios, a saber, el hedonismo, el consumismo, el gasto suntuario, etc. En definitiva, el capitalismo de la posguerra triunfó gracias a un cierto número de valores que enseguida iban a verse socavados por el propio triunfo del

capitalismo. Es un camino que todos los nacidos en el *baby-boom* hemos conocido bien: el paso del espíritu de ahorro al espíritu de gasto, de la sociedad del trabajo a la sociedad de consumo, de la cultura del esfuerzo a la cultura del goce. Por consiguiente, podía deducirse que el mundo capitalista tenía los días contados, pues los nuevos valores eran incompatibles con el capitalismo tradicional. Nuestros padres, educados en la austeridad, construyeron un mundo que nuestros hijos, educados en la abundancia, serían incapaces de sostener. Ahora bien, lo que hemos vivido en los últimos decenios es que el capitalismo ha producido su propia cultura, y él mismo se ha metamorfoseado al compás de esos cambios.

El capitalismo del consumo acelerado de productos ha modelado una mentalidad social de disfrute individualista, y este individualismo hedonista, por su parte, ha demostrado ser un excelente estímulo para la puesta en circulación de más y más productos rápidamente consumidos y reemplazados por otros. Por decirlo así, el capitalismo ha resuelto sus contradicciones culturales creando su propia cultura.

Todas esas cosas que hoy vemos a nuestro alrededor y que nos parecen – justamente – signos de desorden no son, al cabo, sino el rostro del nuevo orden.



El capitalismo del siglo XXI, financiero y globalizado, sólo puede desarrollarse plenamente previa supresión de las barreras tradicionales: la pequeña propiedad, las soberanías nacionales, las redes de solidaridad comunitaria, las estructuras familiares, las religiones y, en fin, todas esas cosas que hoy el discurso dominante condena como «reaccionarias».

Por eso el poder persigue sin tregua a los recalcitrantes. Y más que los perseguirá.

Así las cosas, resulta hilarante contemplar las piruetas de la izquierda occidental con su chapita de la Agenda 2030 en la solapa. Esa izquierda no es más que la masa de maniobra del capitalismo global. Tal vez alguno de sus gurúes crea que podrá, un día, aprovechar el impulso en su propio beneficio, según el viejo principio leninista de «ahorcaremos a los burgueses con la cuerda que ellos mismos nos vendieron», pero se equivocan: la potencia revolucionaria del nuevo capitalismo es mucho mayor, mucho más destructiva, mucho más cabalmente nihilista que esas ideologías «progresistas» de acompañamiento. Los verdaderos revolucionarios, los que están construyendo una humanidad nueva (y de tintes atroces), no son los ideólogos, sino los financieros, que tarde o temprano devorarán también a sus necios tribunales.

¿A qué estamos esperando para empezar la contrarrevolución?

\* \* \*

## El gran engaño

«A Yolanda Díaz no le conviene dar excesivamente la cara por un Alberto Garzón que ha cabreado a media España»

**Pilar Cernuda** (*elSubjetivo*)

**A** las mentiras ya estamos habituados, también al engaño por parte de los que están obligados más que nadie a no engañar; hemos asumido ya que las promesas se quedan en agua de borrajas y se hace bueno aquello que decía el Viejo Profesor, Tierno Galván, cuando señalaba que los programas electorales estaban para no ser cumplidos. Más desconocido en sus tiempos, y en los siguientes, es el juego irritante en el que desgraciadamente acabamos cayendo: el trampantojo, el ver un cuadro que no existe, creado precisamente para eso, para hacer presente lo que no es, lo que no está.

Las elecciones de Castilla y León se han convertido en elemento clave para el futuro de los partidos políticos, sobre todo para los de ámbito nacional. PNV, Bildu y los independentistas catalanes siguen en lo suyo, en poner permanentemente contra las cuerdas a Pedro Sánchez a ver si le arrancan algo más a cambio de darle unos votos que le permiten sacar adelante sus leyes. Pero los partidos nacionales quedarán muy condicionados por los resultados del 13 de febrero.



Para Ciudadanos, esas elecciones determinarán si pueden levantar cabeza en Andalucía, único lugar donde les puede ir bien. Las elecciones andaluzas se podrían celebrar en junio y lo más probable es que lo que ocurra en Castilla y León obligue a Arrimadas, Juanma Moreno y Pablo Casado a tomar decisiones que hasta ahora no han querido tomar. O, queriendo tomarlas, nunca han acabado de decidirse.

La coalición de gobierno está funcionando bien en Andalucía y tanto Moreno como Marín aspiran a repetirla, pero Casado y Egea se niegan a aceptar una lista conjunta con las siglas de los dos partidos, empeñados en la absorción de Ciudadanos. Si se confirma lo que dicen los sondeos y Ciudadanos desaparece del mapa, no sería descartable que hubiera finalmente un acuerdo entre PP y Cs para presentar en Andalucía una lista única sin el nombre de Cs, con sus candidatos como independientes. Si eso supone ganar con un resultado potente que diera la puntilla a un PSOE que ha perdido el liderazgo en esa comunidad, no es una locura pensar en que ese podría ser el origen de un conglomerado de centroderecha que acabaría con el destrozo que está provocando la actual coalición del PSOE y Podemos, que no está trayendo

nada bueno. Y a la que Garzón está poniendo la puntilla con sus indignantes declaraciones a *The Guardian*.

En la obsesión por hacer ver lo que no es, esta semana se han lanzado las campanas al vuelo en el PP con la presunta reconciliación entre Ayuso y el tándem Casado-García Egea. No es tal. El secretario general y la presidenta madrileña no fueron juntos al famoso desayuno en el Ritz. Se encontraron poco antes de llegar a la puerta, no se sabe si por casualidad o porque Egea se hizo el encontradizo. Seguirán todos dando a entender que la cosa va mejor, habrá reparto de sonrisas en Valladolid este fin de semana y el siguiente, hasta las elecciones regionales... y después, ya se verá lo que pasa después, pero de momento la supuesta unidad está cogida con alfileres. Aunque más cogida en cualquier caso que la supuesta unidad de los ministros de Podemos entre sí y los ministros de Podemos con los del PSOE.

Alberto Garzón ha hecho más daño de lo que se cuenta, no se lleva bien con Belarra y Montero, que a su vez no se llevan bien con Yolanda, y esta no se lleva mal con Garzón porque pertenecen los dos a Izquierda Unida, o pertenecían, pero la vicepresidenta segunda no va a dedicar excesivo esfuerzo a mostrar su adhesión incondicional al ministro de Consumo. Lo ha hecho con la boca pequeña, para salir del paso.



Los socialistas comentan en privado que Sánchez no puede deshacerse de Garzón porque está obligado a respetar la cuota de Podemos y los nombres que proponen, pero que está convencido de que será la propia Yolanda Díaz la que marcará distancias con él. Entre otras razones porque a Yolanda no le está saliendo la famosa plataforma tan bien como esperaba después de la expectación inicial y no le conviene dar excesivamente la cara por un Garzón que ha cabreado a media España y que va a provocar castigo a su partido, a Podemos, al PSOE y a todos los que se arrimen a la coalición de Gobierno.

Lo dicho: la cosa política no está como parece que está.

\* \* \*

## Origen del toro de lidia

Entre las muchas ideas existentes sobre el origen de las reses bravas, la más convincente parece ser que los primeros antepasados eran originarios del valle fértil que formaban los ríos Tigris y Éufrates.

### Costillares *(El Manifiesto)*

**S**eñalaba Estrabón, a finales del siglo I a. C., que la península ibérica se asemejaba a una piel de toro extendida. No tienen más que echar un vistazo a un mapa para corroborar la intuición del considerado padre de la geografía. Ahora bien, la presencia de cabañas de bóvidos en nuestro territorio se remonta a una antigüedad mayor.

Los tratadistas no se ponen de acuerdo en sus criterios sobre el origen de los bóvidos en España. Encontramos, grosso modo, dos grandes teorías. La teoría monofilética, basada en un único ancestro común para el toro de lidia, el *Bos taurus primigenius*, y la teoría polifilética, que defiende la descendencia del toro de dos formas primitivas diferentes, el *Bos taurus primigenius* y el *Bos taurus brachyceros* o *longifrons*. Con independencia de que el segundo derive o no del primero, todos coinciden en afirmar que el toro de lidia deriva de este uro primitivo.

Entre las muchas ideas existentes sobre su origen, la más convincente parece ser que los primeros antepasados eran originarios del valle fértil que formaban los ríos Tigris y Éufrates. De ahí, las manadas emigrarían hacia el oeste: Polonia, Alemania, Francia y, definitivamente, España, refugio climático hasta en las peores épocas glaciares, especialmente en las llanuras aluviales, que favorecerían el crecimiento y el desarrollo de pastizales con zonas arboladas.

Desde la Prehistoria contamos con vestigios de la importancia del toro para



las sociedades del paleolítico superior. Como muestra, la capilla sixtina del arte paleolítico: Altamira. Aproximadamente en el siglo XV a. C., en el palacio del rey Minos, en Cnossos, aparecen los no menos curiosos frescos del juego con el toro. Nos referimos a la llamada *taurocatapsia* o salto de los toros, actividad vo-

luntaria que gozaba de una importante recompensa social. De vuelta a nuestro país, los toros de Guisando (siglos IV-III a. C.) vuelven a poner sobre la mesa la importancia de este animal sagrado para los pueblos celtíberos, los cuales los sacrificaban en holocausto a sus dioses. Sin olvidarnos de las *venationes* romanas, luchas de toros contra todo tipo de bestias.

Hasta finales del siglo XVII no podemos hablar de auténticas ganaderías. Existen algunas excepciones, como la Real Vacada de Aranjuez, creada en tiempos de Carlos I. Podemos afirmar que la cimentación de las ganaderías de reses bravas se produce en el siglo XVIII, simultáneamente a la aparición de los primeros diestros de importancia.

La futura raza de lidia estaba adscrita a dehesas de montes comunales. Las juntas vecinales eran las que proporcionaban estos toros para el disfrute del pueblo. En estos tiempos no figura más referencia sobre los toros corridos en los festejos que el punto geográfico de procedencia: «toros de la tierra», «toros de la serranía de Ronda», «toros de los prados del Jarama», etc. Es una constante histórica que los primeros proveedores de toros fueran carniceros, que elegían las reses entre las vacadas comunales para servir las a los Ayuntamientos o Comisiones de festejos.

La formación de la raza de lidia tal y como se entiende actualmente responde a una acción continuada de selección de la bravura, siendo el objetivo básico

durante siglos la mejora de la acometividad. La historia de la raza brava va íntimamente unida, como ya se ha comentado, a la historia del toreo. La demanda de toros fue aumentando y alcanzando precios muy superiores al valor de la carne, siendo, al margen del ámbito económico, atractiva su explotación por el reconocimiento social que se llegaba a tener siendo ganadero de toros bravos. Aunque todavía faltaba mucho para llegar a conseguir la especialización, ya se empezaba a hablar de «toros para la lidia», «ganaderías de bravo», «ganado de casta», etc.

Durante el siglo xv los proveedores de toros para las fiestas de los pueblos eran abastecedores ocasionales. La vinculación de la ganadería de lidia con las explotaciones agrarias no llegaría hasta finales del xvii y durante el xviii. Por aquel entonces, la Iglesia era poseedora de grandes latifundios donde pastaban grandes hatajos de reses, como los cartujanos de Jerez y Sevilla o el Paular en Segovia. Tras la desamortización de Mendizábal pasaron buena parte de las mismas a manos seculares. Ortega y Gasset sostiene que fue la burguesía la que comenzó a criar reses de lidia, mientras que otras fuentes sostienen que la crianza y selección la tuvo la nobleza debido, entre otras cosas, a la pérdida de protagonismo en la fiesta taurina en detrimento del pueblo. Es razonable pensar que la nobleza fuera quien comenzó a seleccionar las reses, pues eran los propietarios de las tierras y las vacadas: el conde de Vistahermosa o Vicente José Vázquez son algunos ejemplos destacados de ello.

Después de la desamortización podemos hablar de ganaderías de lidia que criaban, cuidaban y seleccionaban animales destinados solo a las plazas de toros. En un principio, la cabaña brava se encontraba reducida a distintas zonas aisladas e impermeables unas de otras, siendo su única relación la venta o intercambio de algún que otro semental. En la raza de lidia, en manos nobiliarias, fue común la «limpieza de sangre», es decir, la consanguinidad de las reses, lográndose de tal modo perpetuar la casta a través de la unión de individuos de la misma sangre. Esto, según sus criadores, acrecentaba el poder, el trapío y la acometividad de las reses. Para conseguir la ansiada mejora, los ganaderos tuvieron que someter a los animales a pruebas funcionales que permitieran una mejor selección. Nació así la tiente.



El auge y consolidación de ganaderías especializadas se produce, por tanto, en el siglo xviii con el desarrollo y consolidación del toreo moderno. En 1905 se crea la Unión de Criadores de Reses Bravas, último eslabón en la profesionalización de los ganaderos, fundada para la defensa de los ganaderos frente a los tratantes de ganado bravo, por el daño abusivo de las puyas y por la oposición de algunos toreros a lidiar ciertas ganaderías.



En definitiva, el origen y desarrollo de la raza brava, como no podía ser de otra forma, va ligado a la historia del toreo, siendo este último la vara de medir que marque las características morfológicas de las ganaderías en función de la demanda del tipo de toreo existente: con Belmonte, un animal de embestida templada; con Manolete, toro con fijeza y humillación; con el Cordobés, burel sin trapío, edad ni peso; actualmente, cornúpeta voluminoso, sin casta, que parece ir con pilas.

\* \* \*

## El patriotismo imponente de Pedro Sánchez

«Resulta paradójico acusar de falta de patriotismo a quien reivindica que exista transparencia en la gestión pública de los fondos europeos»

**Teodoro León Gross** (*El subjetivo*)

**E**sta semana el Gobierno ha acusado a la oposición de falta de patriotismo. Es una evolución del argumento de la semana anterior, cuando acusaba a la oposición de negacionismo. El motivo sigue siendo el mismo: las críticas a la opacidad de Moncloa en el reparto de los fondos europeos. Y esa es la respuesta: primero negacionismo, ahora antipatriotismo. Al menos hay que reconocerle al Gobierno que no ha bajado el nivel.

Eso sí, en honor a la verdad, era difícil bajar el nivel.

La oposición ciertamente viene cuestionando la arbitrariedad en la distribución de los fondos europeos, en los que se aprecia falta de criterios objetivos y, en definitiva, falta de transparencia. Así que lo patriótico –se entiende– sería callarse ante eso.

En fin, llámenme obtuso, pero resulta paradójico acusar de falta de patriotismo a quien reivindica que exista transparencia en la gestión pública de los fondos procedentes de Europa e incluso reclame una agencia independiente para que exista un control de una distribución justa y coherente en todos los territorios. ¿De verdad eso es falta de patriotismo? ¿Una agencia independiente? ¿Una distribución equilibrada? Formidable, oye.

Ayuso sí ha anunciado acciones judiciales, pero otras comunidades, como Andalucía o Galicia, han preferido esperar a que se les proporcione información. ¿Realmente este es el escándalo? ¿Solicitar información transparente de esos fondos que llegarán a ser cuantiosísimos? ¿Eso es la falta de patriotismo?

Pues visto lo visto, sí, exactamente eso. Después de que Sánchez calificara como «negacionismo político» que se pusiera en duda el reparto de fondos (¿lo próximo será un *Manual de Resistencia... a la Transparencia?*) ahora Bolaños, su nuevo *alter ego*, insiste en el mismo mensaje de estar sufriendo un boicót para concluir que «no entiende nadie esa postura del PP y no la entienden porque es todo lo contrario a ser un patriota» (sic).

Y no hay más argumento. Al parecer esta es la dicotomía: aceptar las reglas de Moncloa o ser declarado antipatriota. No va más allá la Doctrina Sanchez: conmigo o contra la patria. El PP, en fin, parece a cinco minutos de ser calificado como Antiespaña.

Claro que eso de Antiespaña parece un mérito excesivo para un partido que acumula tantas torpezas como el PP. Pero exigir transparencia no es una de ellas. A ver, más allá de la chuchería retórica del debate, ¿no sería más sencillo consensuar una agencia independiente antes que rasgarse las vestiduras apelando al patriotismo? ¿Realmente pedir transparencia es el gran escándalo?

La idea del patriotismo de Sánchez sí que merecería alguna consideración, toda vez que la opacidad con los fondos parece inevitable, previsiblemente por clientelismo territorial a falta de otra hipótesis. Pero es un ejercicio inútil: el patriotismo, como el negacionismo, en su caso no significa nada; solo son conceptos descontextualizados, mero *marketing*, para descalificar a la oposición. Desde luego lo de Sánchez queda muy lejos del «patriotismo constitucional» desarrollado por Dolf Sternberger o Jürgen Habermas. Esto requeriría creer en las reglas del juego, en la transparencia y, por supuesto, en el papel de la oposición.



Entretanto Sánchez, con un Gobierno en el que se sienta algún procesista como Subirats, sigue confiando en sus socios de la mayoría, partidos como Esquerra o Bildu, por supuesto el PNV, también los puigdemones, que tanto han hecho por España, entiéndase, por descomponer España. Claro que esto no hace más que acreditar la distinción que acuñó aquel tipo fascinante llamado Romain Gray: «Patriotismo es amor a los tuyos, nacionalismo es odio a los otros».

Por demás, algo va mal en un país donde la transparencia es un escándalo. A riesgo de parecer poco patriótico.

\* \* \*

## Que pague Carmena lo que despilfarró

La decisión del TSJ de Madrid, que ordena reponer la placa a la calle que llevaba ese nombre desde hace 80 años, da tal tirón de orejas a la exalcaldesa que debería pedir perdón a los madrileños y seguidamente responder con su patrimonio por el quebranto económico al erario público

**Mayte Alcaraz** (*El Debate*)

**M**anuela Carmena es la alcaldesa más nefasta y sectaria que ha tenido Madrid. Loba con piel de cordero, repartió dogmatismo y guantadas ideológicas camufladas en magdalenas esponjosas. Mientras vendía buenas intenciones, firmaba las ordenanzas más guerracivistas que ha padecido la capital de España. Doña Manuela le salió rana al

Kremlin de Pablo Iglesias porque decidió desprenderse de las siglas de Podemos, pero no por ello dejó de anegar con delirios comunistas la vida de los madrileños.

Lo primero que hizo tras llegar al Consistorio fue velar por la familia unida: ascendió a su sobrino y lo convirtió en su mano derecha en el Ayuntamiento. Lo segundo, tragarse sus palabras de que los comedores escolares mataban de hambre a los niños más vulnerables. Solo días después de recibir el bastón de mando, tuvo que reconocer –con la boca pequeña, eso sí– que al plan social de Ana Botella no se le podía poner ni un pero. Pero ya había conseguido sentar al populismo en el despacho de alcalde de la primera ciudad de España.

Ahora, la que iba de abuelita de los Ayuntamientos del cambio, cuya trayectoria como jueza debería editarse como libro de cabecera de las malas maneras, vive de las rentas en su fabulosa casa de Arturo Soria tras haberse gastado



cientos de miles de euros de los madrileños en cambiar calles de la capital, decisión que la Justicia ha tumbado y seguirá tumbando. La última ha sido la de los hermanos García Noblejas. Doña Manuela debería devolver, euro sobre euro, el dinero público que se pagó: primero por informes torticeros para justificar la patraña de la memoria histórica y luego por cambiar las placas de 52 nombres de vías y plazas injustificadamente.

Por no hablar del gasto que generó para numerosas instituciones públicas, pequeños comerciantes y vecinos a los que obligó a sustituir los rótulos de una calle que ocupa nada menos que cinco kilómetros. Lo bueno que tiene Madrid es que, a palabras necias, oídos sordos, y la calle Hermanos García Noblejas ha seguido llamándose así para transeúntes, pequeños negocios y taxistas que ignoraron lo dictado por el Politburó carmenista: avenida de la Institución Libre de Enseñanza.

La decisión del TSJ de Madrid, que ordena reponer la placa a la calle que llevaba ese nombre desde hace 80 años (como ocurrió con la de Millán Astray o Cirilo Martín, entre otras) da tal tirón de orejas a la exalcaldesa que debería pedir perdón a los madrileños y seguidamente responder con su patrimonio por el quebranto económico al erario público. Ni los hermanos García Noblejas eran criminales de guerra, como sostenía doña Manuela, ni había razón alguna para retirar esa calle que homenajea precisamente a unos hermanos que fueron asesinados durante la contienda (dos por las milicias frentepopulistas y un tercero por los franquistas) y cuyo padre fue ejecutado en Paracuellos por el Frente Popular.

La pregunta es por qué doña Manuela no es condenada a restituir de su propio bolsillo el dinero que se gastó indebidamente.

\* \* \*